

Parque termal Santa Ana,

Memoria descriptiva

Trabajar sobre el territorio de Santa Ana y comprender en profundidad sus condiciones estructurales, ambientales y paisajísticas constituyó el punto de partida conceptual y operativo del proyecto termal. El análisis del sitio —su topografía, las visuales abiertas hacia el lago y la relación entre ciudad y borde natural— permitió definir una propuesta que no solo responde a un programa funcional, sino que se integra de manera sensible y coherente al contexto.

En este marco, reforzar la llegada por la avenida J. J. de San Martín resultó una decisión estratégica fundamental. Se propone jerarquizar el acceso principal mediante la creación de una gran plaza pública convocante, concebida como antesala urbana del complejo. Este espacio no solo resuelve las necesidades inmediatas del programa, sino que se proyecta como un ámbito de encuentro social y cultural para la comunidad, capaz de albergar actividades colectivas y consolidarse como nuevo referente urbano.

La propuesta tipológica surge de la intención de generar un punto de articulación entre la ciudad y el borde natural, potenciando la apertura visual y la continuidad espacial hacia el paisaje. La plaza de acceso actúa como transición entre lo urbano y lo natural, guiando al visitante desde la trama consolidada hacia el horizonte abierto del lago.

El ingreso al parque se produce desde J. J. de San Martín, atravesando la plaza de acceso. A partir de allí, el programa se organiza longitudinalmente en sentido norte-sur, favoreciendo la orientación, la ventilación y, principalmente, las visuales francas hacia el lago. Esta disposición garantiza que todos los espacios principales mantengan una relación directa con el paisaje, integrando interior y exterior como una experiencia continua.

El programa general se subdivide en dos grandes áreas claramente diferenciadas pero complementarias. Por un lado, el sector destinado a la relajación y la contemplación; por otro, el ámbito recreativo y lúdico. Esta organización permite ordenar los flujos, graduar las atmósferas y ofrecer experiencias diversas dentro de un mismo conjunto.

Al acceder, hacia la derecha —en el sector norte de la implantación— se ubica el área de relajación, que comprende las piscinas cubiertas y el spa, concebidos como espacios introspectivos, de luz controlada y fuerte conexión visual con el entorno natural. Hacia la izquierda se desarrolla el sector

recreativo, donde la torre se constituye como hito vertical del conjunto. En dos niveles se disponen el comedor, el kiosco y los vestuarios generales, completando el área destinada a actividades sociales y dinámicas.

Las piscinas, en conjunto con el parque, intensifican la relación con el horizonte y el lago, reforzando la idea de continuidad paisajística. El proyecto, en definitiva, no se implanta sobre el territorio como un objeto aislado, sino que se integra a él, dialogando con el paisaje y proponiendo una nueva forma de habitar el borde natural de la ciudad.

La propuesta surge a partir de una lectura directa del territorio. No se trata solamente de implantar un edificio en el paisaje, sino de construirlo con la misma lógica geológica y productiva que lo sostiene.

Bajo la superficie, el basamento basáltico contiene el agua termal. En la superficie, el suelo sedimentario y la forestación configuran el paisaje productivo de la región. El Parque Termal propone entonces una arquitectura que emerge de esas dos capas: piedra y madera.

La piedra: masa, origen y permanencia

La utilización de piedra toro de primera voladura, proveniente de canteras en la zona de Puerto Yeruá, establece un vínculo material directo con el origen geológico del agua termal. Se trata de roca basáltica en bloques naturales, de gran densidad y textura irregular, que conserva la fuerza tectónica del macizo original.

Su uso es estructural y territorial: con esta piedra se conforman pisos, basamentos y muros de contención, consolidando la relación entre arquitectura y suelo.

Funciona como anclaje físico y simbólico. Expresa permanencia, estabilidad y arraigo. En contacto con el agua y la vegetación, adquiere una dimensión que dialoga con el carácter profundo del sitio.

Sobre esa base se eleva la estructura principal en madera multilaminada, material ampliamente producido en la región, donde la forestación forma parte de la matriz económica y cultural.

La madera multilaminada permite resolver grandes luces con precisión técnica y eficiencia estructural, aportando además una dimensión sensorial y ambiental significativa: es un material renovable, fija carbono, reduce la huella ambiental respecto de sistemas convencionales y posibilita el montaje en seco y la racionalización constructiva.

La estructura de madera no compite con la piedra: se apoya sobre ella. La piedra pertenece al suelo; la madera al paisaje productivo. Esta dualidad construye la identidad del proyecto.

El edificio se concibe como una síntesis entre geología, hidrología, silvicultura y clima. La piedra basáltica expresa la condición geológica del sitio; el agua termal, su dimensión hidrológica; la madera estructural, la tradición productiva ligada a la forestación regional; y el diseño pasivo, la respuesta consciente al clima.

La masa térmica de la piedra contribuye a la estabilidad del conjunto, mientras que la ligereza estructural de la madera permite optimizar secciones y fundaciones, reduciendo recursos y cargas innecesarias. El uso de materiales de proximidad disminuye el transporte y las emisiones asociadas, fortalece las economías locales, refuerza la coherencia territorial del proyecto y reduce el impacto ambiental global.

El proyecto puede entenderse como una sección geológica reinterpretada. En profundidad, la roca que contiene el agua; luego, el agua que emerge y da sentido al lugar; sobre ella, la piedra que ancla la arquitectura al suelo; y finalmente, la madera que cubre y protege, elevándose como expresión contemporánea del paisaje productivo.

De este modo, la arquitectura no se superpone al territorio, sino que lo prolonga, construyendo una continuidad material entre subsuelo, superficie y estructura.

Concepto Energético,

El recorrido del Parque Termal se inspira en el ciclo de los cinco elementos del Feng Shui, entendido como una estructura conceptual que acompaña — sin imponerse— la experiencia espacial.

El punto de partida es el pozo termal. Desde allí emerge el Agua como origen del sistema. En este sector inicial, la geometría del recorrido incorpora la lógica de crecimiento de la secuencia de Fibonacci, expresada en la expansión progresiva del espacio y en el movimiento del agua.

A partir de ese nacimiento, el parque transita una transformación energética: la Madera representa el crecimiento y la proyección; el Fuego, la expansión y la intensidad espacial; la Tierra, la estabilidad y el arraigo material; el Metal, la depuración y el orden.

El ciclo culmina en el lago, donde la energía retorna al Agua, cerrando un proceso continuo.

Más que una aplicación formal, este concepto actúa como matriz interpretativa del recorrido, reforzando la idea de un parque concebido como sistema vivo, donde arquitectura, materia y paisaje participan de un mismo flujo.

Computo métrico,

- Programa de acceso, vestuarios de visitas, venta de tickets, vestuarios para personal, administración, enfermería. 168 m2
- venta de artículos 55 m2
- Vestuarios Pb y lockers, 160 m2
- Sala de maquinas 45 m2
- Espacio para guardavidas 54 m2
- Kiosco y comedor de PB 360 m2
- Expansión 720 m2
- Vestuarios planta alta y lockers, 138 m2
- Comedor planta alta 440 m2
- Expansión 720 m2
- Spa 210 m2
- Área de piscinas cubiertas 503 m2